

ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark



Julio 16, 2021 / Vol. 2, No. 21

Oren por el fin del aborto. Actúen ahora para Retener la Enmienda Hyde.

El 6 de julio de 2021, emití una declaración expresando mi profunda preocupación de que el presupuesto federal que están considerando los miembros del Congreso eliminaría la Enmienda Hyde. Durante los últimos 45 años, esta importante legislación ha salvado las vidas de millones de niños por nacer al prohibir el uso de fondos federales para el aborto. Mi declaración, que se muestra a continuación, llama a todos los católicos y personas de buena voluntad a actuar ahora enviando un mensaje fuerte y claro de que la Enmienda Hyde tiene un apoyo público de gran alcance y no debe ser derogada.

En su exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* (“La alegría del Evangelio”), el Papa Francisco escribe: “Entre esos vulnerables a los que la Iglesia desea cuidar con especial amor y preocupación están los niños por nacer, los más indefensos e inocentes entre nosotros”. Lamenta que “hoy en día se hacen esfuerzos para negar a los no nacidos su dignidad humana y hacer con ellos lo que uno quiera, quitándoles sus vidas y aprobando leyes que impiden que nadie se interponga en el camino de dichas leyes.”

“Con frecuencia, como una forma de ridiculizar el esfuerzo de la Iglesia por defender sus vidas, se intenta presentar su posición como ideológica, oscurantista y conservadora”, dice el papa. “Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está estrechamente vinculada a la defensa de todos y cada uno de los derechos humanos”.

“Esto supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo”, dice el Santo Padre. “Los seres humanos son un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno”. (#213).

Sabemos que la decisión de abortar es a menudo trágica y dolorosa. Una mujer que toma esta acción desesperada a menudo está bajo una gran presión, y es alentada por estructuras sociales que son evidentemente pecaminosas. Es nuestra responsabilidad, como personas que se preocupan profundamente por todas las mujeres que están luchando con embarazos no planificados o no deseados, asegurarnos de que otras opciones que dan vida estén disponibles.

Como dice el Papa Francisco, es importante hacer más para “acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza”. (#214).

Pero el papa también aclara: “No debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión”. Y añade, “Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o ‘modernizaciones’ ”. (#214).

Tan importante como es ser siempre misericordioso, compasivo y sensible al sufrimiento de las personas involucradas, nunca podemos justificar el asesinato deliberado de un niño por nacer, sin importar cuáles sean las circunstancias atenuantes.

Como escribe San Juan Pablo II en su encíclica, "Evangelium Vitae" ("El Evangelio de la Vida"), “El aborto es la eliminación deliberada y directa de un ser humano en la fase inicial de su existencia. La gravedad moral del aborto procurado se manifiesta en toda su verdad si se reconoce que se trata de un homicidio y, en particular, si se consideran las circunstancias específicas que lo cualifican. Quien se elimina es un ser humano que comienza a vivir. Nada más absolutamente inocente se puede imaginar. De ninguna manera podría ser considerado un agresor, y menos aún un agresor injusto. Es débil, inerme, hasta el punto de estar privado incluso de aquella mínima forma de defensa que constituye la fuerza implorante de los gemidos y del llanto del recién nacido. Se halla totalmente confiado a la protección y al cuidado de la mujer que lo lleva en su seno. La criatura no nacida ha sido confiada a la protección y cuidado de la mujer que lo lleva en su vientre”. (#58).

Como individuos y como sociedad, nuestra solemne obligación es defender al niño por nacer inocente e indefenso.

Las Sagradas Escrituras afirman repetidamente el valor de la vida humana, recordándonos que “desde el vientre de su madre” todos los seres humanos pertenecen a Dios, que los busca, los conoce y los forma y desarrolla con sus propias manos (Sl 139).

El asesinato deliberado de un ser humano inocente en el vientre de su madre nunca es permitido. “Ninguna circunstancia, ninguna finalidad, ninguna ley del mundo podrá jamás hacer lícito un acto que es intrínsecamente ilícito, por ser contrario a la Ley de Dios, escrita en el corazón de cada hombre, reconocible por la misma razón, y proclamada por la Iglesia” (“Evangelium Vitae,” #62).

“Ante una situación tan grave”, San Juan Pablo II escribe, “se requiere más que nunca el valor de mirar de frente a la verdad y de llamar a las cosas por su nombre, sin ceder a compromisos de conveniencia o a la tentación de autoengaño” (“Evangelium Vitae,” #58).

Debemos hablar de este mal indescriptible usando un lenguaje sencillo de la manera más sensible y compasiva posible, pero sin comprometer la verdad fundamental de que toda vida es sagrada desde el momento de su concepción hasta la experiencia de la muerte natural.

Como el Papa Francisco nos recuerda, “Las dificultades prácticas, humanas y espirituales son innegables, pero precisamente por esta razón, son urgentes y necesarias acciones pastorales más incisivas para apoyar a los que acepten hijos enfermos. Es decir, es necesario crear espacios, lugares y “redes de amor” a los que las parejas puedan recurrir, así como dedicar tiempo a asistir a estas familias”.

Sobre todo, debemos actuar ahora para garantizar que la Enmienda Hyde siga en vigor para que todos los niños tengan derecho a la vida y a la libertad como seres humanos hechos a imagen y semejanza de Dios.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ *Joseph W. Tobin CPA*

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Declaración del Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R., Con Respecto a la Enmienda Hyde y la Santidad de la Vida

Julio 6, 2021

Queridas Hermanas y Hermanos en Cristo,

Me preocupa profundamente que el presupuesto federal propuesto eliminaría la Enmienda Hyde, que, durante 45 años, ha prohibido el uso de fondos federales para el aborto. A la Enmienda Hyde se le atribuye haber salvado las vidas de millones de niños. Ahora, los poderosos cabilderos pro aborto y miembros del Congreso están pidiendo la eliminación de esta Enmienda y la implementación de una política que destinaría miles de millones de dólares de los contribuyentes para abortos electivos. El aborto financiado por los contribuyentes representa una falla en reconocer la santidad de la vida humana y promueve una cultura en la que la vida humana en su momento más vulnerable se percibe como desechable. Tal propuesta señala a las mujeres pobres como necesitadas de una solución expedita para un problema complejo.

El Papa Francisco ha dicho que "es preocupante ver lo simple y conveniente que se ha vuelto para algunos negar la existencia a una vida humana como solución a problemas que pueden y deben resolverse tanto para la madre como para su hijo por nacer". Señala que el aborto "no es una cuestión principalmente religiosa, sino de ética humana".

Es de vital importancia que enviemos un mensaje fuerte y claro de que la Enmienda Hyde cuenta con un amplio apoyo público y no debe ser derogada. Los miembros del Congreso necesitan escuchar a tantos de nosotros como sea posible. Por favor, lean las Alertas de Acción publicadas por la Conferencia Católica de New Jersey en www.njcatholic.org/protecting-the-hyde-amendment, y únense a mí para tomar acción antes del 16 de julio para enviar este mensaje urgente al Congreso. Firme la petición en www.NoTaxpayerAbortion.com.

Sepan que cuentan con mis oraciones continuas por cada uno de ustedes.

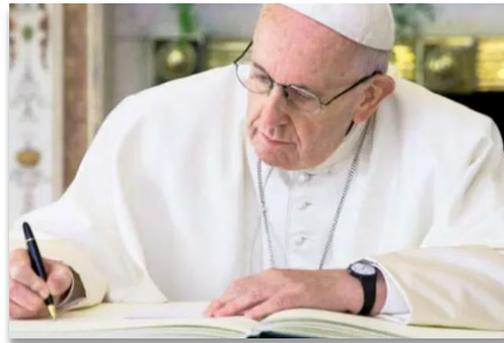
Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ *Joseph W. Tobin CPA*

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

A veces escuchamos: “Ustedes los católicos no aceptan el aborto, es el problema de su fe”. No: es un problema pre-religioso. La fe no tiene nada que ver. Viene después, pero no tiene nada que ver: es un problema humano. Es un problema pre-religioso. No culpemos a la fe con algo que no le pertenece desde el principio. Es un problema humano. Dos preguntas solamente nos ayudarán a entender esto claramente. Primera pregunta: ¿es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema? Segunda pregunta: ¿es permisible alquilar un asesino para resolver un problema? Les dejo la respuesta a ustedes. Este es el punto. No buscar en lo religioso algo que concierne a lo humano. No es lícito. Jamás eliminar una vida humana o alquilar a un asesino para resolver un problema.



El aborto nunca es la respuesta que buscan las mujeres y las familias. Más bien, es el miedo a la enfermedad y la soledad lo que hace que los padres vacilen. Las dificultades prácticas, humanas y espirituales son innegables, pero precisamente por esta razón son urgentes y necesarias acciones pastorales más incisivas para apoyar a los que tendrán hijos enfermos. Es decir, es necesario crear espacios, lugares y “redes de amor” a los que las parejas puedan recurrir, así como dedicar tiempo a asistir a estas familias.

Pienso en una historia que escuché en mi otra diócesis. Había una niña de 15 años con síndrome Down que quedó embarazada y sus padres fueron al juez para pedirle permiso para abortar. El juez, un hombre muy justo, estudió el caso y dijo: “Quiero interrogar a la niña” [Los padres respondieron:] “Pero ella tiene síndrome Down, no entiende”. [El juez replicó:] “No, que venga”.

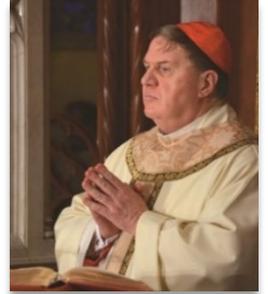
La joven se sentó y comenzó a hablar con el juez. Él le dijo: “¿Sabes lo qué te pasa?” [Ella contestó:] “Sí, estoy enferma.” [El juez entonces preguntó:] “¿Y cual es tu enfermedad?” [Ella contestó:] “Me dijeron que tengo un animal adentro que se come mi estómago, y para eso tienen que hacer una operación” [El juez le dijo:] “No, no tienes un gusano que se come tu estómago. ¿Sabes lo que tienes ahí? ¡Es un bebé!”

La chica con síndrome Down dijo: “¡Oh, qué bello!”. Eso fue lo que pasó. Así, el juez no autorizó el aborto. La madre lo quería. Pasaron los años; nació una niña, estudió, creció, y se hizo abogada. Esa niña, desde que supo su historia porque se la contaron, siempre que era su cumpleaños llamaba al juez para darle las gracias por el don de su nacimiento. Las cosas de la vida... El juez murió y ella ahora se ha convertido en fiscal pública.

¡Vean que cosa más bella pasó! El aborto nunca es la respuesta que buscan las mujeres y las familias. (¡Una selección del discurso del Papa Francisco a los participantes en la conferencia, “¡Yes to Life! — Cuidando del Precioso Don de la Vida en su Fragilidad”, sábado 25 de mayo del 2019).

Mi Oración para Ustedes

Padre tierno y misericordioso, tú quieres vida, buena salud y felicidad para todos tus hijos. Ayúdanos a depositar siempre nuestra confianza en ti. Enséñanos a cuidarnos unos a otros, como tú nos cuidas. Que siempre digamos “¡No!” a aquellos que proponen soluciones que destruyen la vida y “¡Sí!” a los preciosos dones de la vida y el amor, que generosamente nos otorgas en el nombre de Jesús, tu Hijo, y a través del poder del Espíritu Santo. Amén.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.